

La concepción del tiempo en el pensamiento hebreo antiguo

Enrique Espinosa Cifuentes¹

Resumen

Este artículo intenta demostrar que, a diferencia del pensamiento dualista de los filósofos griegos clásicos que concebían el tiempo como la antítesis imperfecta y finita de la eternidad intemporal, el pensamiento hebreo antiguo (representado en la Biblia) entiende que el tiempo es inseparable de la existencia de los seres y que, en consecuencia, la eternidad es el tiempo infinito de los seres inmortales. Por lo tanto, la idea de que “en la eternidad el tiempo no existe o dejará de existir” es absurda y extraña para la mente de los escritores bíblicos. Nos interesa estudiar la concepción hebrea antigua del tiempo, porque su comprensión nos permitiría interpretar la teología de la Biblia de una manera más acertada y realizar una reflexión sistemática sobre bases más auténticamente bíblicas.

Palabras clave: pensamiento hebreo - pensamiento griego - tiempo - historia - intemporalidad - presuposiciones primordiales - existencia

Summary

The present paper tries to show that —unlike the duality of classic Greek philosophers' thought which believed in time as the imperfect and finite and antithesis of untemporal eternity— the ancient Hebrew thought (as represented in the Bible) understands that time is inseparable from the existence of beings and that —as a consequence— eternity is the infinite time of immortal beings. Accordingly, the idea that “in eternity, time does not exist interested in the ancient Hebrew conception of time because its understanding would allow us to make a much more accurate interpretation of the theology of the Bible, as well as to achieve a systematic reflection on the actually authentic biblical grounds.

Keywords: Hebrew thought - Greek thought - time - history - untemporality - primary presuppositions - existence

¹Enrique Espinosa Cifuentes es Doctor en Teología por Andrews University y se desempeña como Director de Posgrado en Teología y Profesor de Teología Sistemática de la Universidad Adventista del Plata.

Résumé

Cet article tâche de démontrer que, contrairement à la pensée dualiste des philosophes grecs classiques, qui conçoivent le temps comme l'antithèse imparfaite et limitée de l'éternité incorporelle, la pensée hébraïque ancienne (qui apparaît dans la Bible) a la notion de que le temps est inséparable de l'existence des êtres et que, par conséquent, l'éternité est le temps infini des êtres immortels. C'est pour cela que l'idée de que "dans l'éternité le temps n'existera plus ou arrivera à sa fin" est absurde et étrangère à la mentalité des écrivains bibliques. Nous nous intéressons dans l'étude de l'ancienne conception hébraïque du temps, parce que si nous arrivons à la comprendre, nous pourrions interpréter la théologie biblique d'une façon plus exacte, et réfléchir systématiquement sur des fondements bibliques plus sûrs.

Mots clés: temps - pensée hébraïque - pensée grecque - existence - histoire - intemporalité - présuppositions primordiales

Procurando entender qué es el tiempo

Al hombre le ha resultado particularmente difícil definir el concepto **tiempo**. San Agustín decía saber lo que es el tiempo, pero sólo cuando no tuviera que definirlo: "¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé".²

El filósofo alemán Emmanuel Kant (1724-1804) asegura que el tiempo —al igual que el espacio— no es un concepto, sino una intuición, con lo cual quiere decir que el tiempo es una individualidad única que es conocida o apprehendida directamente por la mente o razón. El tiempo, según Kant, no es una cosa entre otras cosas, sino una forma pura de todas las cosas posibles.³ Un aporte significativo de Kant para entender qué es el tiempo, consiste en definirlo como el cauce previo de nuestras vivencias, porque estas últimas se dan **sucesivamente**.

Nuestra tesis es que la Biblia presenta una concepción fenomenológica del tiempo (derivada de la manera como lo percibimos en la vida), que nos lleva a identificarlo con las nociones de **sucesión** y **transcurso**. El tiempo es aquello que llamamos la sucesión de los momentos. Dicho de otra manera, el tiempo es la dimensión que permite que las nociones **ayer**, **hoy** y **mañana** tengan sentido y sean inteligibles.

²San Agustín, *Confesiones*, en *Obras completas*, T. XI (Madrid: B.A.C., 19), 14.17.

³Emmanuel Kant, *Crítica de la razón pura y Prolegómenos a toda metafísica futura*, traducción de Manuel Fernández Núñez (Buenos Aires: El Ateneo, 1950), 66-73.

Aunque actualmente la ciencia ya no propone la existencia de un tiempo absoluto⁴ porque ha adquirido la noción de la relatividad del tiempo⁵ (noción que ya es incipiente en la Biblia⁶), nos parece evidente que el tiempo es la base necesaria para la existencia de los **acontecimientos**. Si bien es posible que cada ser experimente o mida el tiempo de su vida de una manera diferente, no parece posible concebir la realidad de los acontecimientos (sucesos, eventos, acciones) sin la existencia del tiempo. Esto quiere decir que, si los acontecimientos son **sucesivos** (unos ocurren antes o después de otros, y a veces algunos son la causa previa de otros), el **tiempo es un elemento que pertenece a la misma esencia de la realidad**. Dicho en lenguaje filosófico, la **realidad última** debe ser esencialmente temporal. Es nuestra propuesta en este artículo que esta última observación, precisamente, constituye una presuposición básica del pensamiento hebreo antiguo.

Sin embargo, en el mundo occidental raramente se ha entendido el tiempo de esta manera. A partir del filósofo griego Parménides (c. 515 a.C.)⁷, la inmensa mayoría de los pensadores occidentales han creído que el transcurso del tiempo es sólo una ilusión para las criaturas humanas y que la **realidad última** es esencialmente intemporal. Por intemporalidad se entiende una dimensión en la que no hay ayer ni mañana, en la que las cosas no **suceden** sino que solamente **existen**, en la que el tiempo no pasa, en la que todo es, y es **simultáneamente**. Este concepto filosófico, a su vez, dio

⁴Tanto Aristóteles como Isaac Newton tenían la noción del tiempo absoluto. Ambos pensaban que al medir un intervalo de tiempo entre dos sucesos, dicho intervalo sería el mismo para todos los que lo midieran, con tal de que usaran un reloj suficientemente exacto. Véase Stephen W. Hawking, *Historia del tiempo* (México, D.F.: Editorial Critica-Grijalbo, 1988), 33-39.

⁵La teoría de la relatividad propone que cada observador tiene "su propia medida del tiempo, que es la que registraría un reloj que se mueve junto con él. Relojes idénticos moviéndose con observadores diferentes no tendrían por qué coincidir" (Hawking, 41).

⁶El Nuevo Testamento declara que Dios no mide el tiempo igual que nosotros. Para él, "un día es como mil años, y mil años como un día" (2 Pedro 3:8). Esto, sin embargo, no quiere decir que para Dios el tiempo no exista. La Biblia da suficientes evidencias de que la **sucesión** de los acontecimientos y el **transcurso** de la existencia son reales para Dios en su accionar y en su relación con el mundo.

⁷Contemporáneo, en su juventud, de Heráclito, y en su ancianidad, de Sócrates.

origen al concepto teológico de la intemporalidad de Dios⁸, el cual parece inconsistente con el concepto bíblico de Dios.

Se presenta entonces la realidad de un contraste muy definido entre la concepción del tiempo en la mentalidad hebrea antigua y la concepción de los filósofos griegos clásicos. Esta última sirvió de supuesto básico para la cosmovisión que ha predominado en el pensamiento occidental hasta nuestros días.

El contraste entre el pensamiento griego clásico y el hebreo antiguo

El contraste entre el modo de pensar de los filósofos griegos clásicos y el de los antiguos hebreos (ejemplificado este último en la Biblia) ha sido puesto de relieve por varios autores. James Barr llega a decir que “el hábito de contrastar los modos de pensar de griegos y hebreos ha llegado a ser extremadamente común en la teología moderna”.¹⁰ Este contraste incluye la manera diametralmente opuesta en que griegos y hebreos conciben el tiempo.

Al analizar la manera en que la razón humana trabaja en su función de aprehender significados, Fernando Canale identifica dos “presuposiciones primordiales”, a saber, la **temporalidad** de la realidad y la **intemporalidad** de la misma.¹¹ La primera presuposición, que se ha dado en la estructura de pensamiento de los antiguos hebreos, considera al tiempo como un elemento esencial de la realidad. La segunda, la de la intemporalidad, es la presuposición básica de la filosofía clásica griega y la que ha dominado el pensamiento occidental hasta el presente.

⁸Hablando de Dios, San Agustín dice: “Tus años ni van ni vienen ... Tus años existen todos juntos, porque existen; ... y no pasan, ... y tu día no es un cada día, sino un hoy, porque tu hoy no cede el paso al mañana ni sucede al día de ayer” (*Confesiones*, XI.13.16).

⁹Principalmente Ernst von Dobschütz, “Zeit und Raum im Denken des Urschristentums”, *Journal of Biblical Literature*, XLI (1922): 212 ss.; y Thorleif Boman, *Hebrew Thought Compared with Greek* (New York: W. W. Norton & Co., 1970).

¹⁰James Barr, *The Semantics of Biblical Language* (Oxford: Oxford University Press, 1961).

¹¹Fernando Luis Canale, *A Criticism of Theological Reason: Time and Timelessness as Primordial Presuppositions* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1983).

Esta diferencia es relevante para nosotros por dos razones al menos. En primer lugar, las vertientes hebrea y griega son las que han dado origen no sólo a la teología cristiana occidental sino también a la cosmovisión que hemos heredado en la cultura de Occidente. Pero, puesto que entre esas dos vertientes hay una contraposición de las presuposiciones básicas del funcionamiento de la razón —en otras palabras, una contraposición en la concepción del tiempo— se ve afectada nuestra comprensión de la realidad, lo cual nos ha producido ciertas incoherencias conceptuales, tanto en el ámbito de la filosofía como en el de la teología.

En segundo lugar, el fundamento intemporal de la cosmovisión clásica occidental ha sido cuestionado en los tiempos modernos por el historicismo¹², el cual ha venido a redescubrir la noción hebrea antigua o bíblica del tiempo, si bien lo ha hecho fuera del ámbito de la reflexión teológica y, aparentemente, sin contactos con ella. En cierto sentido, entonces, la noción bíblica del tiempo ha venido a cobrar actualidad.

Porque la conceptualización del tiempo que tenían los antiguos hebreos resulta relativamente desconocida para los lectores modernos, es el propósito de este artículo analizarla con cierta profundidad. Para ello, sin embargo, parece necesario repasar rápidamente primero la noción griega clásica de tiempo.

Concepción griega clásica del tiempo

La concepción del tiempo en los filósofos griegos clásicos incluye tres características principales, que se explican a continuación:

1) **El tiempo no es una cualidad del Ser.** El primer pensador griego que elaboró el concepto intemporal del Ser fue Parménides, quien propuso la teoría de “las dos vías”: la de la verdad y la de la opinión. En su obra *Via de la verdad*, sin hablar explícitamente de la intemporalidad, Parménides plantea que la verdad “nunca fue y nunca será, porque es”, con lo cual está diciendo que la duración no es una cualidad que pertenezca al Ser. La verdad, o el Ser, no tiene pasado ni futuro, no fluye a través del

¹²El historicismo es una corriente filosófica que floreció en el siglo XIX. Si bien hay varias formas de historicismo que difieren notablemente entre sí, todas coinciden en postular que lo que sucede en el mundo sólo tiene causas históricas es decir, causas identificables en el espacio-tiempo.

tiempo, sino que es, y es “fuera del tiempo”. La intemporalidad, en consecuencia, es la característica del Ser según Parménides.

El siguiente paso en la interpretación de la realidad —o de la naturaleza fundamental del Ser— lo da Platón sobre la base del concepto de Parménides de “las dos vías”. Éstas son desarrolladas por Platón hasta elaborar una cosmovisión o teoría ontológica, de la cual se derivará una epistemología. Es la conocida teoría de los dos mundos, dualismo que Platón expresó diciendo que “el tiempo imita a la eternidad”.¹³ De esta manera, Platón dio origen a la teoría de los seres atemporales, los cuales son la fuente de la verdad.

La filosofía occidental adoptó los rasgos principales de la cosmovisión de Platón¹⁴, en la cual el tiempo y la intemporalidad no son meros opuestos, sino que el tiempo es entendido como ordenado y condicionado, por imitación, por la intemporalidad, la cual es considerada no sólo como la fuente del Ser y del (verdadero) conocimiento de los seres intemporales, sino también del de los seres temporales. El “mundo sensible” o mundo de la historia es considerado como una imitación temporal (una “sombra” en el mito de la caverna) de la realidad intemporal.

La verdad, la realidad última, siguiendo el pensamiento de Parménides y de Platón, es inmutable, estática, inmóvil, intemporal e indestructible. No deviene, es decir, no **llega** a ser ni **deja** de ser. La historia, según esta cosmovisión, no pertenece al mundo de la verdad (o mundo de las Ideas) sino al mundo imperfecto de la temporalidad, donde no reside la realidad última. La historia del hombre es una imitación de la realidad superior e intemporal. La historia del hombre no puede afectar a la realidad sino que, por el contrario, es determinada —fatalmente— por ella.

2) **El tiempo tiene la misma naturaleza que el espacio.** Otro rasgo de la concepción griega clásica de tiempo está definido por la “espacialización” del tiempo. Esto quiere decir que el tiempo es pensado en términos espaciales: el pasado quedó **atrás** y el futuro está **adelante**. La relación entre el tiempo y el movimiento en el espacio fue señalada por

¹³Platón, *Timaeus*, 37-38.

¹⁴Se considera que el pensamiento filosófico y científico de Occidente ha sido moldeado por Platón. Marjorie Grene, “Merleau-Ponty and the Renewal of Ontology”, *Review of Metaphysics* 29 (1976): 617.

Aristóteles, al decir que “el tiempo es la medida del movimiento según el antes y el después”.¹⁵ Más recientemente, C. von Orelli¹⁶ observó que difícilmente se puede definir el tiempo sin relacionarlo íntimamente con la idea de movimiento. Este autor cree que el hombre adquirió la noción de movimiento en el espacio antes de intentar interpretar el tiempo. En realidad, espacio y tiempo son dimensiones que, aunque separables mentalmente por medio de la abstracción, son inseparables en la existencia real. Pero, por otra parte, esta inseparabilidad no quiere decir que el tiempo y el espacio tienen la misma naturaleza. En verdad, su naturaleza es muy distinta: uno puede escoger desplazarse en el espacio hacia atrás, o hacia adelante, o hacia arriba, o hacia abajo, o incluso, no moverse, pero no podemos escoger no movernos **en el tiempo**, ni podemos escoger desplazarnos hacia atrás o hacia arriba; en el tiempo sólo se avanza hacia el futuro.

A pesar de que el espacio y el tiempo tienen una naturaleza muy distinta, los griegos confundían las categorías del tiempo con las dimensiones del espacio. Por ejemplo, la mentalidad griega sitúa el tiempo “adelante” y “detrás” del observador. Para los filósofos griegos (así como para la mayoría de nosotros, herederos del pensamiento griego), el pasado quedó “atrás” y el futuro está “adelante”. De allí que el tiempo sea representado linealmente en la mentalidad griega, sea esta línea una circunferencia o una recta.¹⁷ Si uno se ubica en una determinada posición dentro de la línea, hay segmentos que están atrás y otros adelante; pero, si uno se ubica fuera de la línea (fuera del tiempo), los puntos de “atrás” y los de “adelante” (el pasado y el futuro) ya no están atrás ni adelante; esas categorías dejan de existir. Así, en el plano ontológico, el pasado y el futuro no tienen diferencia desde la perspectiva de la intemporalidad (o sea, desde la perspectiva de la verdad o realidad última). En cuanto al plano epistemológico, el pasado y el futuro

¹⁵Aristóteles, *Física* iv., 11. 220a.

¹⁶C. von Orelli, *Die hebraischen Synonyma der Zeit und Ewigkeit* (Leipzig: Lorentz Verlag, 1871).

¹⁷Generalmente se afirma que la concepción griega del tiempo es “circular” (en verdad debiera decirse “circunferencial”) en tanto que la concepción hebrea antigua es “rectilínea”. Sin embargo, hay ejemplos de griegos antiguos, especialmente entre los historiadores, que conciben el tiempo “rectilíneamente”. En rigor, debiera señalarse que la diferencia del pensamiento griego con el hebreo es que este último no concibe el tiempo **linealmente** sino más bien **rítmicamente**.

tiempo, sino que es, y es “fuera del tiempo”. La intemporalidad, en consecuencia, es la característica del Ser según Parménides.

El siguiente paso en la interpretación de la realidad —o de la naturaleza fundamental del Ser— lo da Platón sobre la base del concepto de Parménides de “las dos vías”. Éstas son desarrolladas por Platón hasta elaborar una cosmovisión o teoría ontológica, de la cual se derivará una epistemología. Es la conocida teoría de los dos mundos, dualismo que Platón expresó diciendo que “el tiempo imita a la eternidad”.¹³ De esta manera, Platón dio origen a la teoría de los seres atemporales, los cuales son la fuente de la verdad.

La filosofía occidental adoptó los rasgos principales de la cosmovisión de Platón¹⁴, en la cual el tiempo y la intemporalidad no son meros opuestos, sino que el tiempo es entendido como ordenado y condicionado, por imitación, por la intemporalidad, la cual es considerada no sólo como la fuente del Ser y del (verdadero) conocimiento de los seres intemporales, sino también del de los seres temporales. El “mundo sensible” o mundo de la historia es considerado como una imitación temporal (una “sombra” en el mito de la caverna) de la realidad intemporal.

La verdad, la realidad última, siguiendo el pensamiento de Parménides y de Platón, es inmutable, estática, inmóvil, intemporal e indestructible. No deviene, es decir, no **llega** a ser ni **deja** de ser. La historia, según esta cosmovisión, no pertenece al mundo de la verdad (o mundo de las Ideas) sino al mundo imperfecto de la temporalidad, donde no reside la realidad última. La historia del hombre es una imitación de la realidad superior e intemporal. La historia del hombre no puede afectar a la realidad sino que, por el contrario, es determinada —fatalmente— por ella.

2) **El tiempo tiene la misma naturaleza que el espacio.** Otro rasgo de la concepción griega clásica de tiempo está definido por la “especialización” del tiempo. Esto quiere decir que el tiempo es pensado en términos espaciales: el pasado quedó **atrás** y el futuro está **adelante**. La relación entre el tiempo y el movimiento en el espacio fue señalada por

¹³Platón, *Timaeus*, 37-38.

¹⁴Se considera que el pensamiento filosófico y científico de Occidente ha sido moldeado por Platón. Marjorie Grene, “Merleau-Ponty and the Renewal of Ontology”, *Review of Metaphysics* 29 (1976): 617.

frío y calor, verano e invierno, día y noche no cesarán". Es la alternancia rítmica aquí expresada lo que orienta temporalmente a los hebreos.

El tiempo como ordenador de la existencia. En tanto que para el hombre moderno y para los filósofos griegos clásicos, el espacio es el gran "contenedor" donde se ordena nuestra existencia, para los hebreos ese contenedor es principalmente el tiempo. Según la Biblia, cuando Dios creó el mundo y al hombre, en vez de designar un lugar para la comunión entre el Creador y la creatura, designó un tiempo sagrado para ese fin: el sábado.

El ser humano vive en el tiempo, y sus experiencias personales forman una unidad: se trata del mismo yo que ha sido niño, joven y adulto. La vida es una unidad, y como tal, no puede ser dividida como el espacio. Desde la perspectiva de los antiguos hebreos, la vida podría ser comparada con una melodía, que pertenece más al tiempo que al espacio. Siguiendo con este símil, se diría que para un filósofo griego los primeros acordes de la melodía quedaron atrás y la finalización está aún adelante, en tanto que para un hebreo antiguo, la melodía completa es presente, y absolutamente real, incluso después de cantada.

El tiempo es la vida misma. Los antiguos hebreos entendían que toda existencia es algo temporal.¹⁹ Tiempo y existencia son prácticamente equivalentes. Nada de lo que existe puede estar "fuera del tiempo". Así como a los griegos les llamaba la atención la peculiaridad de las *cosas*, a los hebreos les llamaba la atención la peculiaridad de los *eventos*. Ellos son los que existen y los eventos ocurren en el tiempo. Incluso Yahvéh, el Dios de Israel, es el Dios de los actos o acciones. Es el Dios que realiza eventos portentosos, tales como el cruce del Mar Rojo y la liberación de Israel. Von Orelli llega a la conclusión de que "el concepto semítico del tiempo es muy cercano al de su contenido", sin el cual el tiempo sería imposible.²⁰

Muy importante, en este contexto, es la observación de Johannes Pedersen, quien afirma que para nosotros el tiempo es una abstracción, ya que distinguimos el tiempo de los sucesos que ocurren en él; en tanto que para los semitas el tiempo es la existencia misma, la vida misma. Para la

¹⁹"Temporal" debe distinguirse de "temporario". Que toda existencia es temporal no quiere decir que toda existencia está destinada a terminar y dejar de existir. Lo que se quiere señalar aquí es que *existir* es algo que necesariamente ocurre en el tiempo.

²⁰Von Orelli, 27.

mentalidad hebrea antigua, tiempo y contenido (o sea, la duración de lo que ocurre y lo que ocurre) son inseparables.²¹

En relación con lo anterior, Fernando Canale afirma, en su tesis doctoral, que la Biblia tiene la noción hebrea de que "Dios es temporal".²² Con ello no está sugiriendo que el Dios de la Biblia sea finito, mortal o transitorio, sino que la Biblia revela a un Dios que actúa en forma sucesiva en la historia del mundo, en la cual aparece él mismo, y se nos presenta como realmente es (aunque guarde en secreto ciertos aspectos de su ser que no nos revela, según se lee en Deut. 29:29).

El Dios de la Biblia no puede existir fuera del tiempo, ya que existencia e intemporalidad, para los antiguos hebreos, no son compatibles. Si alguien o algo está "fuera del tiempo" es porque no existe, ha dejado de ser. Los muertos, en el concepto de las Escrituras hebreas, están "fuera del tiempo", porque han dejado de existir. Para ellos ya no hay transcurso de tiempo ni sucesión de eventos de ninguna clase. No participan de la vida ni tienen noción del tiempo (Eclesiastés 9:5-6).

El tiempo y la historia son reales. La verdad, para los escritores bíblicos, no es sólo trascendente, sino que también es inmanente en el mundo. La cosmovisión hebrea no es dualista. Existe una sola realidad y ésta es temporal e histórica. Dios es la verdad, y él vive en la historia y se manifiesta en el mundo. Para los escritores bíblicos, la **historia** de Dios es la misma **historia** del hombre, es decir, Dios no vive su propia historia desconectado del mundo y del hombre. Dios y el hombre caminan "lado a lado", como protagonistas de la misma Historia.

De lo anterior se desprende que, según la Revelación Bíblica, Dios y la verdad no son, por definición, inmutables en todos los sentidos. Por ejemplo, según las Escrituras hebreas, la necesidad de exterminar a los pueblos enemigos de Dios, puede ser "la verdad presente" (lo que debe hacerse) en un momento de la historia, pero perdonar a esos pueblos y no destruirlos puede ser "verdad presente" en otro momento. En cuanto a la mutabilidad de Dios, la Biblia hebrea afirma, por ejemplo, que Dios puede arrepentirse o cambiar de parecer o sentir pesar por algo que hizo (Gén. 6:6). La idea bíblica de un Dios que puede cambiar en ciertos sentidos, es decir, que

²¹Johannes Pedersen, "Gammeltestamentlig Skepticisme", *Edda*, IV (1915): 302 ss.

²²Véase la nota 10.

puede moverse, venir, desear, planear, etc., era inaceptable para los filósofos griegos clásicos, para quienes Dios era absolutamente inmutable e inmóvil, porque lo suponían intemporal.

Para los filósofos griegos, todos los cambios y movimientos, incluido el tiempo, son sinónimos de **imperfección**. Son cualidades que no pueden pertenecer a lo verdadero. Para los antiguos hebreos, por el contrario, lo existente y lo verdadero están en el tiempo y en la historia, y por lo tanto, ¡pueden moverse y pueden cambiar! (cambiar en algunos aspectos, por lo menos). Por ejemplo, aunque la Biblia declara que Dios no cambia (Heb. 13:8), que es el mismo hoy, ayer y por todos los tiempos (porque su amor por sus criaturas y su disposición a salvarlas no cambian, porque su poder es inextinguible y su existencia inagotable), también es bíblica la revelación de que la experiencia de Dios en su relación con el mundo va cambiando de acuerdo con la respuesta de sus criaturas.

La eternidad es tiempo remotísimo e infinito. Lo anterior explica por qué el concepto griego clásico de eternidad como sinónimo de intemporalidad²³ no existe para los antiguos hebreos. La palabra hebrea bíblica que se aproxima a la palabra griega "eternidad" es '*olam*' (escondido, oculto) que designa un tiempo muy remoto (en el pasado) y un tiempo sin fin (en el futuro). Según la revelación bíblica, la eternidad existía antes de la presencia testimonial de los seres creados, y existirá cuando el pecado y la muerte hayan desaparecido. De la **eternidad pasada** sólo puede darnos testimonio Dios, y la **eternidad futura** sólo está garantizada por la permanente existencia de Dios y por su constante presencia. Así, en tanto que para los filósofos griegos la eternidad es esencialmente "no-tiempo", para los antiguos hebreos la eternidad es "tiempo". Es tiempo infinito con respecto al futuro, y es tiempo remotísimo con respecto al pasado, es decir, es tan lejano que es anterior a "el principio" de Génesis 1:1.

El conocimiento del tiempo futuro. Otro contraste entre los filósofos griegos y los escritores hebreos antiguos con respecto al tiempo consiste

²³Para los filósofos griegos (y para muchos teólogos cristianos) la eternidad es la dimensión esencialmente opuesta al tiempo, en el sentido de que es "no-tiempo". Es decir, en la eternidad no hay transcurrir alguno, ni acontecimientos, ni sucesión de eventos. Pero al mismo tiempo, aunque en otro sentido se puede afirmar que para los filósofos griegos la eternidad no es opuesta al tiempo, porque "lo acoge en su seno". Es decir, el tiempo se mueve en la eternidad. (Véase José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, "eternidad").

en que, mientras para los griegos el tiempo puede ser visto, para los hebreos el tiempo puede ser **vivido**. Para los griegos el futuro puede ser visto por cualquiera que lo contemple desde la intemporalidad. Para los hebreos, el futuro no puede ser visto porque aun no existe. Nadie conoce el futuro excepto Dios, dice la Biblia (Daniel 2:27, 28). Sólo Dios es capaz de anticiparse al futuro con perfección absoluta, y ello es posible en virtud de su omnipotencia²⁴ y en virtud de su omnisciencia, es decir, el conocimiento exhaustivo de todo lo que es (pasado y presente).²⁵

Las así llamadas “profecías condicionales” de la Biblia sólo pueden ser entendidas si el tiempo, especialmente el futuro, es realmente como lo concibe la Biblia: el tiempo futuro no existe ahora “en ninguna parte”. Cuando el futuro llegue a existir, la realidad podrá ser de una u otra manera, según se cumplan o no ciertas condiciones. El clásico ejemplo bíblico de una profecía condicional es la que Dios dio, por medio de Jonás, con respecto de la destrucción de Nínive: la ciudad hubiera sido destruida si sus habitantes no se hubiesen arrepentido, pero se salvó de la destrucción gracias al arrepentimiento de los ninivitas. En cuanto a la profecía, ésta simplemente anunciaba la destrucción de Nínive, sin explicitar su carácter de condicional.

Conclusiones

1) En resumen, para los antiguos hebreos la realidad es dinámica, temporal, e histórica. Los escritores bíblicos no tenían el concepto de una realidad superior e intemporal que determinara el curso de la historia de manera unilateral e inexorable. Por el contrario, es la historia (es decir, los actos de Dios y los actos de los seres creados) la que va determinando las características de la realidad. Por ejemplo, la Biblia no enseña que el pecado tuviera que existir porque así lo determinaba fatalmente una realidad superior e intemporal dentro de la cual se movía la historia del mundo; el pecado existe porque un querubín se rebeló contra Dios y porque Adán y Eva decidieron plegarse a su rebelión. Esto, a su vez, determinó que el plan de

²⁴Algunas profecías bíblicas son declaraciones de los propósitos divinos (cf. Isa. 46:10). La omnipotencia de Dios garantiza que todo lo que él se ha propuesto hacer va a cumplirse. Nadie, ni nada, son capaces de impedir que los planes de Dios sean llevados a cabo.

²⁵Véase Richard Rice, *The Openness of God* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1980).

salvación (la encarnación de Cristo, su muerte expiatoria y todo lo que gira en torno de ellas) se pusiera en marcha. En los escritos bíblicos, son las actuaciones de Dios y las de los hombres las que han determinado que la realidad sea como es. Desde la perspectiva bíblica es un hecho que Dios está en el control de la historia del mundo, pero la historia es como la conocemos, en cada uno de sus detalles, no sólo porque Dios ha intervenido en ella, sino porque también lo han hecho los seres libres creados por Él. Existen seres angelicales y humanos que han sido capaces de introducir en la historia ciertos elementos que son contrarios a los propósitos originales de Dios.

2) Algunas formas del historicismo moderno, que surgió en el siglo XIX, tienen un concepto del tiempo y de la historia que es afín al marco conceptual hebreo antiguo, si bien dicho concepto no se originó en una reflexión realizada a partir de las Sagradas Escrituras hebreas. El historicismo, en general, se opone a una cosmovisión dualista²⁶ y acepta sólo causalidades históricas para los eventos históricos. Es verdad que los historicistas entienden que las causalidades históricas son siempre naturales. Si consideráramos que los escritores bíblicos son historicistas, deberíamos aclarar que ellos creen en la existencia de causalidades históricas sobrenaturales (porque entienden a Dios como un ser histórico) además de las causalidades naturales. En contraste, la concepción griega clásica entiende que las causas de las realidades históricas son esencial y últimamente metahistóricas e intemporales, es decir, pertenecientes a una realidad distinta y superior a la nuestra.

3) Si la noción hebrea del tiempo es correcta —Boman cree que es mucho más correcta que la noción Europea y occidental— ella nos sitúa vivencialmente ante un futuro relativamente abierto. Esto quiere decir que nuestro futuro personal y colectivo depende, hasta cierto punto, de nuestras propias decisiones y acciones. En un futuro cerrado nuestras decisiones y acciones no tienen importancia. Un futuro cerrado sería aquel para el cual estamos inexorablemente predestinados por la voluntad de la Divinidad, o bien por el inevitable “así-tiene-que-ser” de una Realidad última intemporal, de la cual el tiempo y la historia serían una mera imitación.

²⁶Es decir, aquella que supone que la realidad se divide en dos planos coexistentes: el tiempo (o la historia) y la eternidad.

4) Para los creyentes adventistas, la asimilación de la concepción bíblica del tiempo nos plantea la posibilidad de considerar la historia futura del mundo de una manera verdaderamente apasionante. En lugar de pensar que somos espectadores del desarrollo de hechos históricos escritos de antemano hasta el último detalle, nos podríamos sentir motivados a participar en la **escritura de una historia** que sea la mejor posible para nosotros y para nuestros semejantes en el contexto de la Segunda Venida de Cristo.

5) Para los teólogos, la comprensión de la concepción bíblica del tiempo les permitiría leer el mensaje bíblico desde la conceptualización de sus autores inspirados. En otras palabras, la comprensión de la noción bíblica del tiempo podría llegar a ser una herramienta hermenéutica muy valiosa y, además, un elemento clave en la formulación de un sistema teológico que exprese adecuadamente la ontología y la epistemología que se encuentran implícitas en las Sagradas Escrituras. Nos parece que dicha sistematización, que no ha sido aún intentada, se presenta como una interesante tarea por realizar.

Enrique Espinosa Cifuentes
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Dirección: Sgto. Cabral 135
3103 Libertador San Martín, Entre Ríos
E-mail: posteol@uapar.edu